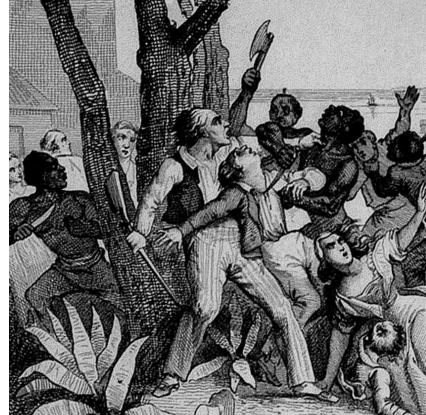


Reflexiones didácticas
en torno al racismo y
a la xenofobia en México

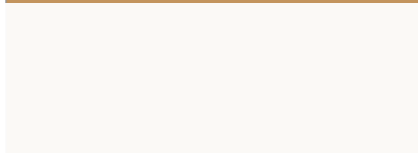
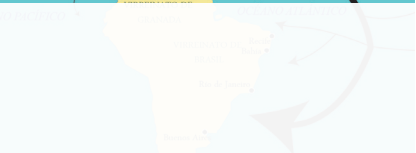
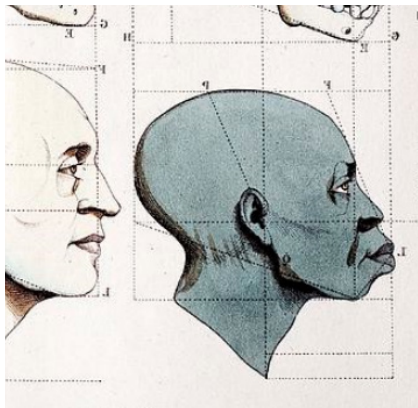
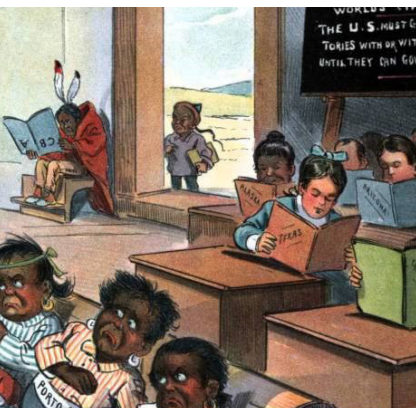
CUADERNILLO 1

CAROLI LINNÆI
EQUITIS DE STELLA POLA
ARCHIATRI REGII, MED. & BOTAN. PR
ACAD. UPSAL. HOLMENS. PETROPOL. B
LOND. MONSPEL. TOLOS. FLORENT
SYSTEMA
NATURÆ
PER
REGNA TRIA NATURÆ
SECUNDUM
CLASSES, ORDINES
GENERES SPECIES



¿Existen las “razas humanas”?

Diego Morales, Jimena Rodríguez, Eugenia Iturriaga y Olivia Gall



Reflexiones didácticas
en torno al racismo y
a la xenofobia en México

C U A D E R N I L L O 1

¿Existen las “razas humanas”?

Diego Morales, Jimena Rodríguez,
Eugenia Iturriaga y Olivia Gall

Personas autoras: Diego Morales, Jimena Rodríguez,
Eugenia Iturriaga y Olivia Gall.

Coordinación editorial y diseño: Génesis Ruiz Cota.

Cuidado de la edición: Armando Rodríguez Briseño.

Imágenes y/o fotografías: Las imágenes utilizadas en este cuadernillo no tienen fines lucrativos sino de divulgación, y son propiedad de sus personas autoras. Las fuentes de consulta de cada una se especifican al final de esta publicación.

Con agradecimiento de carácter académico al proyecto PAPIIT-UNAM IG300218, cuya responsable es Olivia Gall.

Primera edición: diciembre de 2020.

© 2020. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
Dante 14, col. Anzures, alcaldía Miguel Hidalgo,
11590, Ciudad de México
www.conapred.org.mx

Se permite la reproducción total o parcial del material incluido en esta obra, previa autorización por escrito de la institución.

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.

Impreso en México. *Printed in Mexico.*

Índice

¿Existen las “razas humanas”?	7
El contexto social y político que permitió la creación del concepto de “raza humana”	13
El racismo científico y las teorías raciales	19
La relación de la “raza” con el tono de piel y los rasgos fisionómicos.....	31
El enfoque actual: la variación biocultural humana	36
Lo que oímos en la vida cotidiana	38
Recapitulación	39
Actividades	41
Bibliografía consultada	43

¿Existen las “razas humanas”?

Desde mediados del siglo xx, diversas disciplinas científicas como la biología, la genética y la antropología han afirmado que las “razas humanas” no existen. Sin embargo, es frecuente escuchar la palabra *raza* en las conversaciones cotidianas con nuestra familia o amistades, en los medios de comunicación o hasta en los libros de texto de la escuela. En este cuadernillo queremos explicarte cómo surgió la idea de la raza, cómo adquirió importancia y por qué consideramos que es importante combatir la idea, presente en nuestra sociedad, sobre la existencia de “razas humanas”.

Si buscas *raza* en el *Diccionario de la lengua española* (RAE, 2014), encontrarás una primera definición: “cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia”. Al analizar esta definición vemos que las razas constituirían grupos específicos, distintos unos de otros, dentro de algunas especies de seres vivos. De acuerdo con lo anterior, cada raza estaría definida por una serie de características biológicas que supuestamente la diferencian de las otras razas de esa especie. En el planeta Tierra hay muchas especies, desde bacterias hasta plantas y animales. Una *especie* es un grupo de individuos que cuentan con las mismas características que les hacen posible reproducirse entre ellos y tener una descendencia fértil. Los seres humanos pertenecemos a la especie llamada *Homo sapiens*.

Hoy sabemos no solamente que todos los seres humanos pertenecemos a la misma especie *Homo sapiens*, sino también que no existen las razas humanas biológicamente determinadas. En el año 2000, después de alrededor de medio siglo de trabajo de científicos de varios países, el Proyecto Genoma Humano hizo un descubrimiento muy importante: logró descifrar la secuencia del código genético de la especie humana contenida en el ADN (ácido desoxirribonucleico). Uno de los hallazgos centrales de este proyecto fue que todos los seres humanos que hemos habitado nuestro planeta

Tierra —incluyendo los 7700 millones que la habitamos hoy en día— somos idénticos en un 99.9% de nuestro ADN; es decir que las diferencias genéticas entre nosotros residen solamente dentro del 0.1% de este ADN.

Un hallazgo importante del siglo pasado fue que el *Homo sapiens* se originó en África hace cientos de miles de años. La especie fue migrando a todas las regiones del mundo y, a través de una muy lenta y paulatina adaptación al medio ambiente al que cada grupo iba llegando, se fueron dando cambios en el aspecto físico de las personas. Como veremos más adelante, dado el clima caliente del continente africano, los primeros seres humanos fueron de piel oscura. Las diferencias que se fueron produciendo en el aspecto de los seres humanos han sido producto no de nuestra pertenencia a “razas” diferentes, sino de la adaptación a los diferentes entornos medioambientales, a los destinos a los que los distintos grupos fueron migrando a lo largo de miles o, quizá, decenas de miles de años.

Ahora bien, si esto es así: ¿Por qué seguimos escuchando que hay “razas” entre los seres humanos? La respuesta no es sencilla, pero trataremos de explicarla a lo largo de este cuadernillo.

El concepto *raza* —tal y como hoy lo conocemos— nació a finales del siglo XVIII en Europa. En esa época, algunos científicos naturalistas que se dedicaban a clasificar a las especies animales y vegetales empezaron también a clasificar a los seres humanos en “razas” guiados por su apariencia física. Así fue como se empezó a hablar de las cuatro “razas humanas”: blanca o caucásica, negroide o africana, amarilla o mongólica y roja o amerindia. En esta empresa participaron también de manera importante los nacientes antropólogos físicos que fueron describiendo la fisiología de cada supuesta “raza”. Midieron los cráneos y otras partes de la estructura ósea de las personas y asociaron estas medidas a la apariencia física de la gente: su tono de piel, la forma de sus ojos, de su boca, de su nariz. Llegaron a afirmar que la fisiología (la estructura interna) y la fisionomía (la apariencia física) estaban asociadas, dando como resultado distintas “razas humanas”. Estas corrientes científicas consideraban que las caracte-

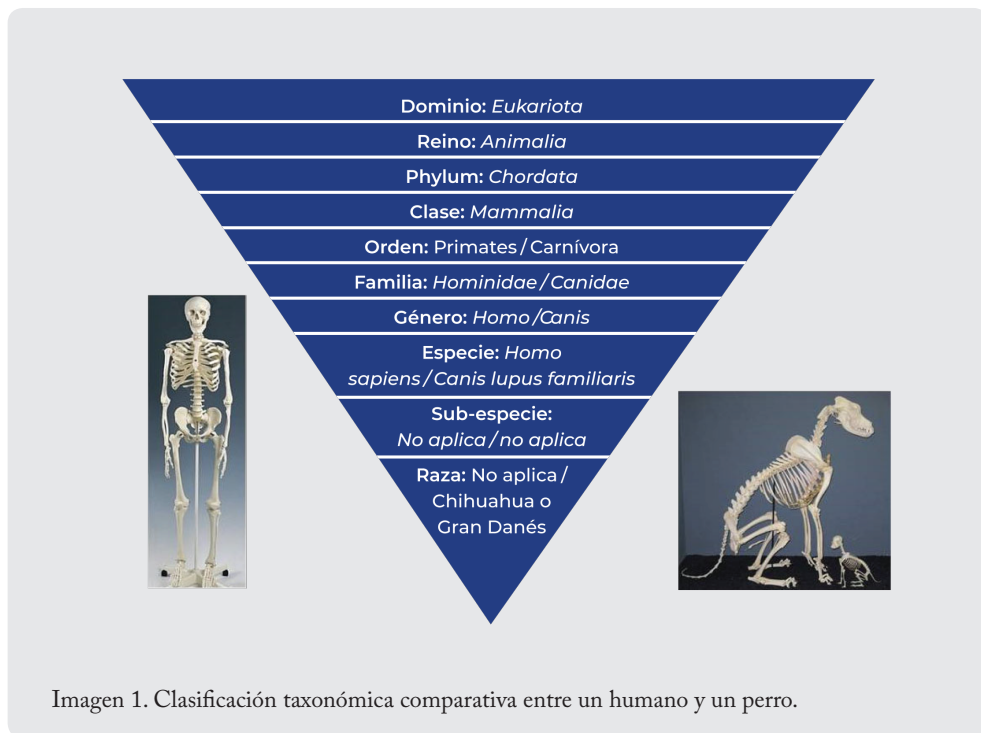
rísticas físicas de cada supuesta “raza” estaban relacionadas con su inteligencia y con su cultura, que eran fijas, inamovibles y hereditarias. Estas corrientes de las ciencias de la época nacidas en Europa estaban convencidas de que las características biológicas de cada “raza” eran radicalmente diferentes, lo cual tenía repercusiones directas en el grado de cultura y civilización de cada una de ellas. Estos naturalistas pensaban que la conformación biológica de la “raza blanca” era la que convenía al proyecto civilizatorio superior y el mejor para la humanidad.

La clasificación es un proceso que ha caracterizado a la especie humana desde siempre, y los seres humanos la practicamos de forma automática para intentar entender el mundo que nos rodea. Por ejemplo, conocer y clasificar las plantas fue la forma en que los primeros *Homo sapiens* pudieron sobrevivir, pues había plantas y frutos comestibles, y otros que, aunque parecían apetitosos eran venenosos. La clasificación por “razas” solamente ha existido a lo largo de los últimos 250 años en la historia de la humanidad. Desde entonces la “raza” ha sido una idea muy poderosa, porque ha permitido clasificar a la humanidad de una manera que hace creer que realmente hay seres humanos, biológica y culturalmente, mejores que otros. Pero también porque el peso de su validez científica justificó procesos históricos de dominación, explotación y sometimiento de las consideradas “razas” inferiores.

¿Sabías que?

Hoy en día la “raza” no es una categoría taxonómica en biología, es un término sin ningún valor científico, aunque sí tiene un valor descriptivo. Por eso en la actualidad el término *raza* se utiliza para clasificar animales domesticados: razas de vacas, de caballos, de perros. Estas razas de animales las han creado los seres humanos a través del tiempo mediante una selección artificial, es decir, seleccionando cierto tipo de características. Por ejemplo, las razas de perros son producto de la selección artificial de algunos de los antiguos lobos salvajes que los seres humanos domesticaron. Tras miles de años de crianza los seres humanos fueron criando perros con características físicas y de personalidad diferentes, que han servido para diversos fines: cuidado, cacería, pastoreo, compañía y rescate. Así, tenemos perros ovejeros, galgos, chihuahuas, pastores alemanes, entre muchos otros. Sin embargo, no hay que olvidar que un perro en taxonomía únicamente está clasificado como parte de la especie *Canis lupus familiaris*, aunque en nuestro mundo cotidiano hablamos de “razas de perros”.

Los seres humanos no nos dividimos en razas, todos pertenecemos a la misma especie. Veamos el siguiente cuadro para entenderlo mejor. Los seres humanos, al igual que los perros, pertenecemos al dominio *Eukariota* (somos pluricelulares), al reino *Animalia* (nos desplazamos para conseguir alimento), al *phylum Chordata* (tenemos médula espinal) y a la clase *Mammalia* (concebimos internamente nuestra descendencia). Nos separamos de los perros en el orden, nosotros somos *Primates* y los perros son *Carnivora*. Nuestra familia es *Hominidae* y la de los perros es *Canidae*. Nuestro género es *Homo* y el de ellos es *Canis*; nuestra especie es *Homo sapiens* y el de ellos es *Canis lupus familiaris*. Fuera del ámbito científico podemos hablar de razas de perros y de otros animales como gatos o caballos, pero no de “razas” de seres humanos.



A pesar de que los importantes descubrimientos científicos recientes, antes mencionados, han mostrado la falsedad de la idea de “razas humanas”, ella no desaparece porque el poder cultural, simbólico, político y social que ha adquirido es muy grande, debido a que esta noción se creó para que unos pudieran dominar y excluir a otros, como veremos en las páginas siguientes. Es por ello que esta falsa idea ha sido tan poderosa y en ella nos han educado por más de dos siglos. Es también por eso que aún hay personas que creen que los seres humanos tenemos capacidades y habilidades diferentes según nuestro aspecto físico. Nos han inculcado en distintos lugares (la casa, la escuela, los medios de comunicación) que la gente que tiene un color claro de piel es más bonita, inteligente, avanzada y, por lo tanto, mejor que otras personas. Nos

han enseñado, a veces de manera abierta y otras, velada, que las poblaciones asiáticas, africanas, indígenas y aborígenes australianas son menos avanzadas y son feas e incluso incapaces de asegurar su propio desarrollo.

Es muy importante romper esta idea de “raza humana” y las realidades de desigualdad, injusticia y violencia que ella ha contribuido a crear o reforzar. Para ello es importante que trabajemos en muchos frentes con el propósito de que quede claro que las razas humanas no existen, que todos tenemos las mismas capacidades sin importar nuestra apariencia física.

Creemos que es importante aclarar que, para algunos científicos sociales y activistas, la palabra *raza* explica y permite ver las desigualdades construidas históricamente entre los grupos humanos. Estas desigualdades, explican los activistas, no se pueden borrar sólo porque hoy sepamos que no existen las “razas humanas”, biológicamente hablando. Sabemos que algunas personas pertenecientes a lo que se consideró “razas” inferiores viven hasta la actualidad las consecuencias de esa clasificación y jerarquización de los seres humanos. Por eso, algunos grupos en resistencia —como el movimiento “negro” en los Estados Unidos— siguen hablando de “razas”. No porque sea una realidad biológica, sino porque históricamente se ha convertido en una realidad social que marca ventajas o desventajas para las personas. Ellos creen que es necesario reivindicar y defender los derechos de las “razas” inferiorizadas y hacer ver que tienen las mismas capacidades que la “raza blanca” que ha sido la más privilegiada y poderosa a lo largo de importantes franjas de la historia.

En México, a diferencia de Estados Unidos, la población no se ha identificado con la pertenencia a una “raza”. El discurso promovido por el Estado ha sido el del mestizaje, como veremos en el cuadernillo 4, *El mito del mestizaje en México*. Este discurso construyó la imagen de un país mestizo conformado por indígenas y españoles, y desde mediados del siglo xx no se utilizó la palabra *raza* para identificar a las distintas poblaciones. Por ello creemos que, en nuestro contexto, la lucha antirracista no debe partir, como sucede en el país vecino, de la “raza”.

El contexto social y político que permitió la creación del concepto de “raza humana”

Como vimos en el apartado anterior, el concepto *raza* nació a finales del siglo XVIII en Europa. Para que eso ocurriera confluieron varios factores. Durante siglos, desde el principio de la Edad Media hasta el siglo XV, los grandes imperios europeos fueron avanzando poco a poco hacia la conquista de África y Asia, conociendo así otras culturas y religiones. En 1492, con el arribo de Cristóbal Colón a tierras americanas, así como con la circunnavegación de la Tierra realizada por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano entre 1519 y 1522, la idea de lo que abarcaba el mundo se transformó abruptamente, dando lugar a nuevas otredades. La *otredad* es el reconocimiento del Otro como un individuo diferente, que no forma parte de la comunidad propia. Así, las otredades étnicas y religiosas que los europeos conocían hasta entonces se ampliaron hacia otredades que les resultaban aún más ajenas.

Si bien las otredades étnico-religiosas judías y musulmanas habían sido objeto de considerable exclusión y violencia en la Europa de la baja Edad Media (siglos XIII al XV), éstas formaban parte del tronco de las tres religiones monoteístas por excelencia.¹ Con la llegada a un nuevo continente, el mundo se expandió: había más lugares, más pueblos, más religiones y más naturaleza de lo que los textos sagrados y la experiencia indicaban. Varios de los monarcas europeos se lanzaron a la conquista de estos pueblos. Los siglos XV y XVI fueron una época de grandes exploraciones geográficas, encuentros y choques culturales entre grupos humanos muy distintos entre sí. Estas

¹ Las otredades del Asia oriental eran mucho más ajenas a Europa que la judía y musulmana. Sus integrantes solían estar todavía lejos del territorio europeo y no viajaban en forma masiva hacia éste. Los pueblos del África subsahariana noroccidental eran también conocidos por Europa, pues algunas etnias de esa región habían sido esclavizadas en los reinos musulmanes del norte de África o de Al-Ándalus, como se conocía a la península Ibérica en la Edad Media.

empresas de conquista implicaron en general la catequización, la imposición lingüística, pero también la segregación de las poblaciones originarias.

La conquista de América dinamizó el comercio de Europa con otras regiones. La trata de esclavos fue una pieza fundamental de dicho comercio para configurar el poderío europeo. En América, la Conquista tuvo un fuerte impacto demográfico, la población local fue diezmada tanto por los actos bélicos como por el contacto con enfermedades como la viruela. Ante el pronunciado descenso de la población (que algunos historiadores estiman de hasta el 90%), era necesario en la lógica mercantilista sustituir a las poblaciones locales por esclavos africanos, a quienes además se les consideraba más fuertes y resistentes para labores pesadas. De la llegada de Colón a América hasta mediados del siglo XIX, llegaron aproximadamente 12 millones de personas esclavizadas que se incorporaron a actividades como la ganadería, la minería de plata y oro, en plantaciones de tabaco, caña, café, así como de arroz y algodón (Iturralde y Velázquez, 2012: 44).

El sistema medieval estaba organizado en torno a un orden divino, por lo que la religión y sus preceptos básicos eran centrales en la concepción del ser humano, del mundo y del poder político. El mundo en este sistema estaba revelado a los hombres por el dios cristiano, sus textos eran considerados evidencia. A partir del descubrimiento y posterior conquista de América, la economía y la política europea se transformaron, pero también la identidad y la cultura. El que hubiera tierras que no aparecían en los textos sagrados era una invitación a explorar el mundo, a dudar y sospechar de lo hasta entonces conocido. Así, de la Edad Media regida por el canon religioso, varios pensadores europeos pusieron al hombre en el centro de la reflexión; este humanismo fue característico del Renacimiento. Conforme se estableció esta nueva tradición reflexiva y humanista, la reflexión pasó de la capacidad del hombre de conocer el mundo hacia el potencial de “la razón” para explicarlo. Adoptando la duda como el mecanismo de arranque de dicha razón, los naturalistas y científicos se dieron a la tarea de registrar y explicar de manera racional, los fenómenos del mundo natural. Así, se fue consolidando el método científico.

Rutas de comercio trasatlántico de personas esclavizadas

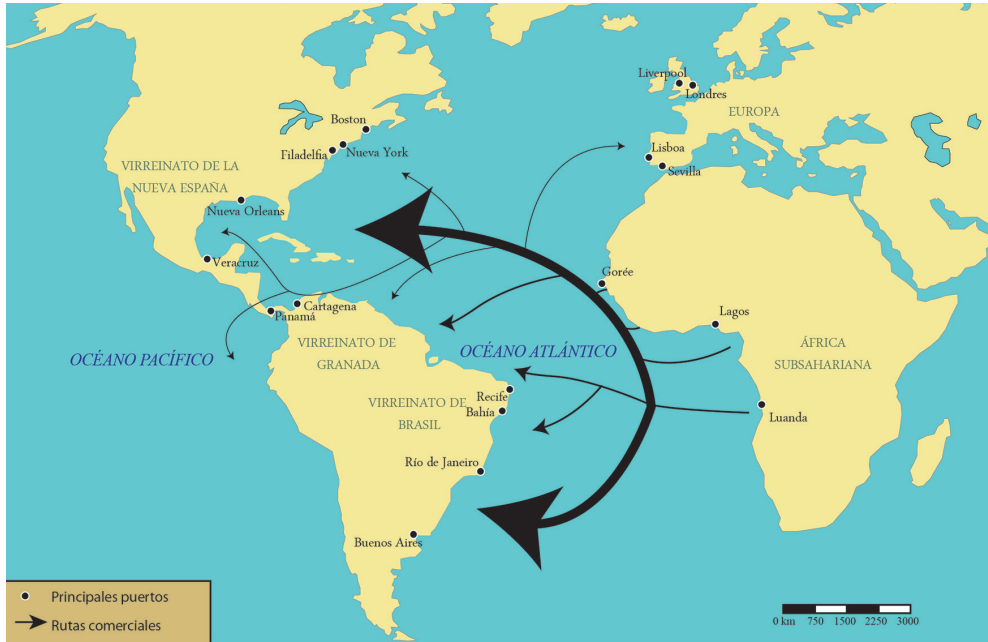


Imagen 2. En el mapa podemos observar las principales rutas de comercio trasatlántico de personas esclavizadas entre África y América. En México el principal puerto de llegada fue Veracruz.

Las poblaciones y la naturaleza tanto del Viejo Mundo como de los mundos “recién descubiertos” eran consideradas objetos clasificables, y algunos científicos naturalistas que ya se dedicaban a clasificar a las especies animales y vegetales empezaron también a clasificar a los seres humanos. A mediados del siglo XVIII, Carlos Linneo, un naturalista sueco, fue pionero en clasificar a los seres humanos en lo que él llamó “tipos humanos”. Poco después, en el tercer cuarto de ese siglo, Friedrich Blumenbach, un médico y científico alemán, acuñó el término “razas humanas”. Mas adelante hablaremos con detalle de la obra de estos dos naturalistas.

A los nuevos hombres de ciencia, alejándose cada vez más de las interpretaciones religiosas del mundo y adoptando “la razón” como única forma válida de conocerlo, aprehenderlo y controlarlo, se les presentó también la necesidad de clasificar “lógicamente” al mundo. El naturalismo o estudio de las “leyes y órdenes naturales” contribuyó a la clasificación racional del orbe. De este impulso salieron las grandes clasificaciones del mundo natural, al tiempo que ponían en duda la legitimidad de la dominación monárquica en Europa. La burguesía se había constituido como una clase media acomodada y una clase alta sin ser de origen noble. Esta burguesía era poseedora de cierto capital cultural, económico y financiero, y se colocó cada vez más como un sector en ascenso. Al ampliarse el mercado, gradualmente este sector fue alcanzando mayores niveles de interacción mundial. Las relaciones sociales de producción pasaron en Europa hacia una forma asalariada. Todo ello llevó a una acumulación de nuevos capitales que dejó libre la instauración de las lógicas capitalistas.

Cabe decir que “la razón” no sólo se centraba en explicar el mundo natural, sino también reflexionaba en torno a cuál era la forma de organización social más racional. Este uso político de la reflexión racional generó tensiones entre los grupos sociales de las naciones europeas. La duda que quitó la religión del centro del orden social también empezó a cuestionar la legitimidad de los reyes, hasta entonces entronizados por lo que se conocía como “derecho divino”. Es decir, filósofos e intelectuales buscaron los fundamentos racionales del gobierno, los límites y responsabilidades de la autoridad, así como las obligaciones y libertades de las personas del pueblo.

Con el estallido de la Revolución francesa en 1789, la mentalidad de la Edad Media y su sistema feudal quedaron abolidos. A partir de entonces, los europeos liberales, racionales y republicanos proclamaron la “igualdad entre los hombres”. Hay que decir que no se referían a toda la humanidad: las mujeres estaban excluidas, las personas que no fueran cristianas también, quienes no tenían propiedades no eran considerados sujetos de derecho ante el Estado y, sobre todo, estos principios igualitarios sólo se garantizaban a personas de ascendencia europea. Aunque hoy veamos

como una igualdad restringida estas ideas, en su momento fueron revolucionarias, pues planteaban formas innovadoras de ser y estar en el mundo.

Revolución haitiana (1791-1804)

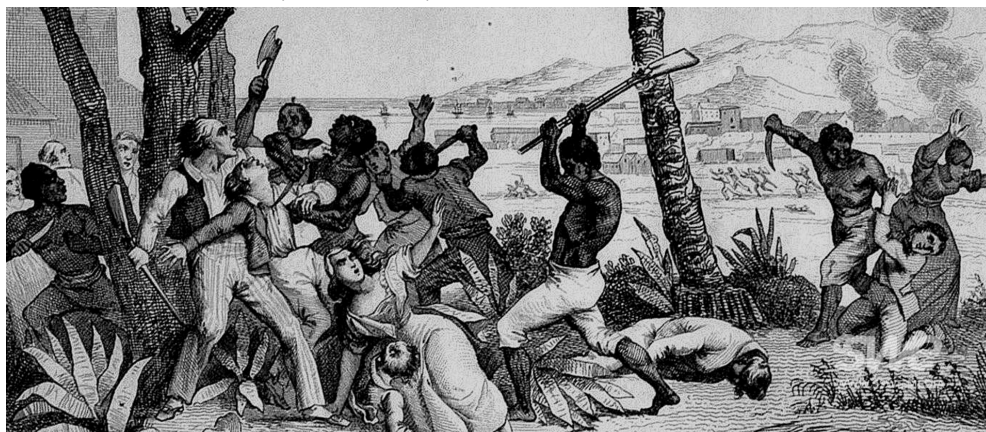


Imagen 3. Tras el estallido de la Revolución francesa, en 1791 los haitianos asumieron la Declaración del Hombre y del Ciudadano para buscar su independencia. Sin embargo, la “igualdad, fraternidad y libertad” que pregonaban los revolucionarios franceses excluía a quienes no fueran varones blancos, cristianos. La Francia revolucionaria y la de la restauración negaron el reconocimiento de la autodeterminación haitiana.

Las ideas de la Ilustración fueron difundidas e impuestas a través de Europa por las guerras napoleónicas. Pese a la derrota de Napoleón y la imposición de un orden conservador en Europa, el mundo transitaba ya hacia la construcción de Estados-nación modernos conformados por una población asentada en un territorio delimitado y conducido por un Estado fundado en los principios liberales republicanos y gobernado por un régimen elegido por “el pueblo”. Así surgieron los nuevos principios de la modernidad capitalista, en la que el orden mundial debía estar garantizado por una organización fincada en la existencia de distintos Estados-nación, cada uno de

los cuales debía tratar a sus ciudadanos como sujetos de los mismos derechos civiles y políticos. La promulgación de constituciones y la liberalización económica y social fueron luchas que se consiguieron a lo largo del siglo XIX no sólo en varios países europeos, sino también en los nuevos países americanos que se independizaban de las metrópolis y se constituían como Estados-nación modernos.

El principio de igualdad sobre el cual estaban contruidos los nuevos marcos legales excluía la prolongación, dentro de cada territorio nacional, del régimen esclavista, por lo que durante el siglo XIX se fue instaurando, en forma gradual y siempre alimentada por feroces luchas, la liberación de los esclavos afrodescendientes. Sin embargo, este principio escondía lo que muy pronto aparecería como evidente: el hecho de que había seres humanos o grupos humanos dentro de cada Estado-nación que no habrían de ser tratados en pie de igualdad ante otros. Entre ellos estaban, sobre todo, aquellos considerados “inferiores por su naturaleza”, como las mujeres, o por su naturaleza y su cultura, como los afrodescendientes y los integrantes de los pueblos originarios. Estos dos grupos ya estaban siendo clasificados, respectivamente, como “razas” inferiores: la “raza negra” y la “raza roja”.

La idea de que había cuatro “razas”—la blanca o caucásica, la negroide o africana, la amarilla o mongólica y la roja o amerindia— y que había circulado entre los naturalistas ilustrados, se volvió protagónica y se le empezó a dar existencia científica, jurídica, política y social al interior de los nuevos Estados-nación. Así, tanto en Europa como en el resto del mundo, en las relaciones de poder y en las corrientes científicas dominantes, fue implantándose la creencia de la existencia objetiva de la división de los seres humanos en “razas”. Esa creencia obviamente no se quedó en el universo de las representaciones sociales y del discurso, sino que fue convertida en claras prácticas de ejercicio de poder, de dominación, de exclusión y de inferiorización.

El racismo científico y las teorías raciales

A continuación, expondremos brevemente las teorías de algunos científicos que colaboraron en el desarrollo de las ideas sobre la existencia de las “razas humanas”. En un primer momento con la sola intención de clasificar a la especie, pero posteriormente usando estas categorías para jerarquizar a los seres humanos y definir quiénes eran superiores y quiénes inferiores. Veremos también cómo estas ideas tuvieron y siguen teniendo efectos concretos en la justificación e implementación de prácticas racistas ya entrado el siglo XXI.

La fase clasificatoria

Nacido en 1707 Carlos Linneo, un científico, naturalista, botánico y zoólogo sueco, dedicó todo su trabajo a construir una clasificación o taxonomía de los seres vivos. Es a él a quien debemos la creación del sistema por medio del cual le hemos asignado a cada especie animal y vegetal un nombre científico. Asimismo, él se dio a la tarea de crear una primera clasificación biológica de los seres humanos agrupados en la especie *Homo sapiens* y divididos en cuatro tipos *Linneo nunca usó la palabra razas* a los que describió de la siguiente manera:

Americanus: colorado, colérico, de porte derecho, de piel morena y cabellos negros, lacios y espesos, con labios gruesos, nariz grande, mentón casi sin barba, porfiado, contento de su suerte, amante de la libertad, pintado el cuerpo con líneas coloradas combinadas de distintas maneras.

Europaeus: blanco, sanguíneo, musculoso, cabellos claros y abundantes, inconstante, inventivo, cubierto totalmente con ropas, gobernado por leyes.

Asiaticus: amarillo, melancólico, estricto, cabello negro, ojos castaños, severo, fastuoso, vestido con largas túnicas, gobernado por la opinión.

Afer: negro, flemático, con cabellos crespos, nariz ancha, astuto, perezoso, con el cuerpo frotado con aceite o grasa, gobernado por voluntades arbitrarias.

Portada del libro de Carlos Linneo (1735)

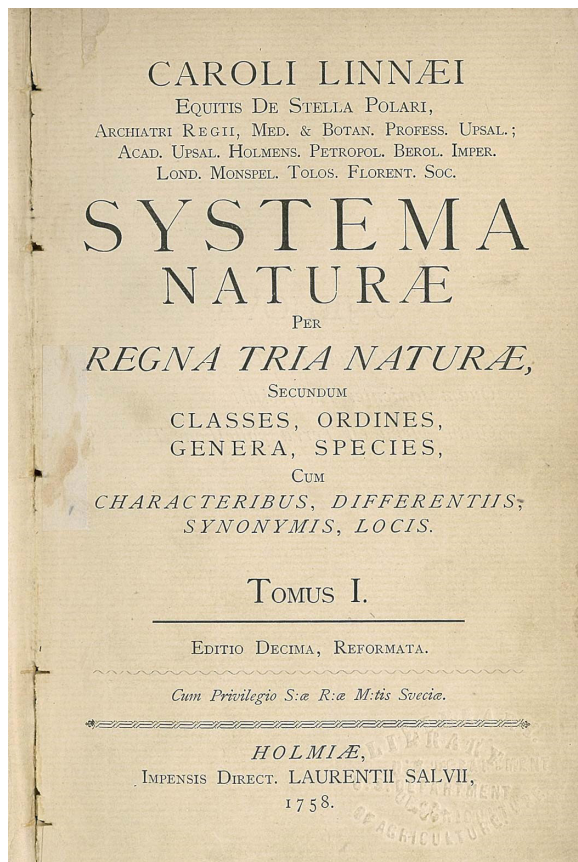


Imagen 4. Carlos Linneo ubicó a la especie humana como *Homo sapiens*. Este sistema taxonómico es vigente en la actualidad.

Es a Friedrich Blumenbach, un médico y científico alemán nacido en 1752 y creador de la antropología física, a quien debemos que se haya acuñado el término “razas humanas”. Blumenbach comenzó a medir los cráneos humanos y, con base en estas medidas, determinó la existencia de cinco “razas humanas”. Sostenía que cada una de ellas tenía no sólo características físicas diferentes, sino que también había diferencias psicológicas y morales determinadas entre las mismas. Las cinco “razas” que él señaló fueron: mongólico o amarillo, americano o rojo (indígenas americanos), caucásico o blanco, malayo o pardo (del sudeste de Asia) y etíope o negro. A partir de este momento muchos más científicos hicieron su propia clasificación de los humanos, dividiéndolos en entre tres y doce “razas”. En estas clasificaciones no se expresó con todas sus letras la idea de que había “razas” superiores e inferiores, sin embargo, en las descripciones podemos notar que se utilizaban algunos adjetivos peyorativos. El punto que queremos resaltar aquí es que fue en esta época cuando se estableció científicamente la teoría de la existencia de las “razas humanas”, que se basa en priorizar y jerarquizar las diferencias entre grupos humanos.

Las cinco razas según Blumenbach (1790)

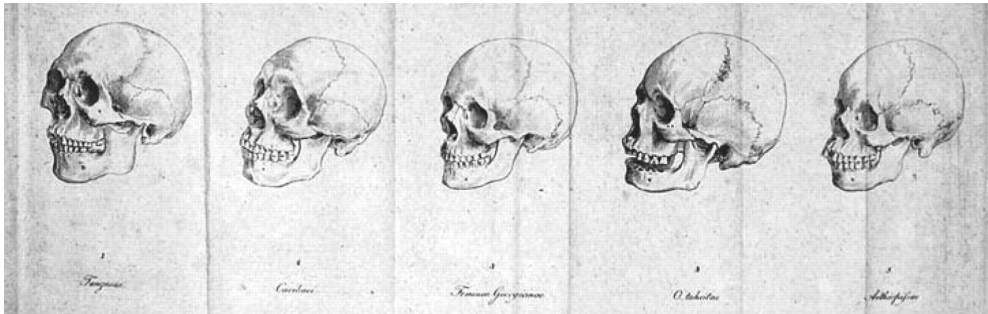


Imagen 5. Esquema de la diferencia entre los cráneos de las 5 distintas “razas humanas” señaladas por Blumenbach. A partir de la diferencia en la capacidad craneana, Blumenbach intentó establecer y fijar las características de cada “raza”. Hoy sabemos que ni la estructura ósea ni la fisiología de los humanos varía por su supuesta pertenencia a algún grupo “racial”.

A mediados del siglo XIX se consolidó la ciencia positivista, que partía de la premisa de que todo en el mundo visible e invisible se podía explicar por medio de las leyes naturales deducidas por el pensamiento racional. Para ello, el conocimiento se debía basar en la observación de hechos y en su registro, así como en la experimentación bajo el riguroso método científico, que requería clasificar y medir todo lo observado. De la mano de este esfuerzo científico se crearon las teorías raciales que, amparadas en las condiciones sociopolíticas que imperaban, jerarquizaron a las distintas poblaciones humanas, estableciendo “razas” inferiores y una superior, ideas que desafortunadamente siguen vigentes en muchos sectores de nuestra sociedad.

Jerarquizar: el evolucionismo y el darwinismo social

A principios del siglo XIX surgió una de las más importantes teorías de la era moderna: la teoría de la evolución. Ésta explicaba de manera inédita las leyes que conducen la vida biológica en nuestro planeta y las formas en las que los seres vivos logran sobrevivir, reproducirse y así perpetuarse biológicamente hablando. Esta teoría llegó a un punto de inflexión importante en 1859 con la publicación del libro *El origen de las especies* de Charles Darwin y Alfred Russell Wallace, en el que los autores argumentaron a grandes rasgos que las especies biológicas que logran sobrevivir lo hacen por medio de una adaptación exitosa al medio ambiente y por medio de la transmisión de estas características adaptativas a las siguientes generaciones, mientras que aquellas que no logran adaptarse tienden a la extinción. A este mecanismo, Darwin lo llamó selección natural, y gracias a esta teoría ampliamente aceptada hasta la actualidad los científicos naturalistas han podido trazar las genealogías de evolución y la capacidad de sobrevivencia de todas las especies a lo largo de miles de años.

Tras la publicación de *El origen de las especies*, surgieron interpretaciones de la obra de Darwin que intentaban trasladarla al mundo de la especie humana en particular. Ellas introdujeron una noción de la que Darwin no había hablado: la *superviven-*

cia del más apto. Sus autores, por ejemplo, Herbert Spencer, Francis Galton y Arthur de Gobineau, afirmaban que la selección natural permitía sobrevivir “al más apto”, lo cual también podía y debía aplicarse a las poblaciones humanas. Estos pensadores sostenían que la selección natural, en el caso de los seres humanos, se expresaba en la competencia por el control de recursos naturales o sociales, condicionando la evolución de los grupos humanos desde estadios “primitivos”, “salvajes” o “atrasados” a otros más “civilizados” y “adelantados”. A esta adaptación de la teoría evolutiva se le llamó “darwinismo social”. Esta teoría fue y sigue siendo muy criticada hasta la actualidad porque ha sido usada como justificación para establecer jerarquías entre los grupos humanos estableciendo distintos niveles como: “salvajes”, “primitivos”, “atrasados” o “inferiores” y “civilizados”, “avanzados” o “superiores”. Según esta teoría el hombre caucásico europeo es considerado el más avanzado y todas las demás poblaciones del mundo se alineaban en orden descendente después de él.

Craneometría comparativa

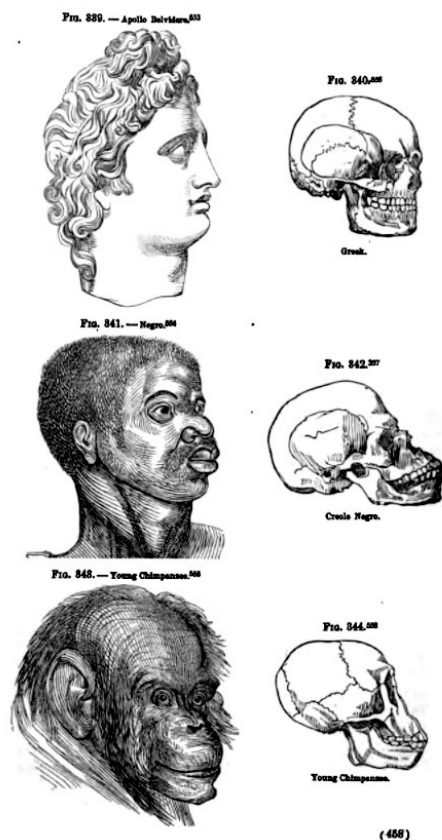


Imagen 6. Comparativa de cráneos que aparecieron en *Types of Mankind* (1854) de Nott y Gliddon. La imagen pretendía ilustrar, por un lado, la mayor cercanía entre la supuesta raza negra con otros homínidos y, por el otro, resaltar la mayor evolución de la raza blanca, tanto a partir de su comparación con la escultura griega como a partir de la medición de su capacidad craneal.

Medir: la antropología física y el antropometrismo

En el siglo XIX proliferaron y se perfeccionaron técnicas de la antropología física destinadas a medir distintas partes del cuerpo humano, en un intento por establecer el nivel de progreso o desarrollo que presentaban las poblaciones del pasado y del presente. Fue particularmente importante la técnica llamada *craneometría*, o disciplina dedicada a la medición de cráneos humanos (fósiles y vivos), bajo la idea de que el tamaño del cráneo y la inteligencia estaban íntimamente relacionados al proceso evolutivo. Para el mismo Darwin las poblaciones llamadas “primitivas” o “salvajes” y las mujeres tenían una menor capacidad craneal (o un cerebro más pequeño, según su lógica) que la del hombre blanco europeo y, por lo tanto, eran consideradas menos inteligentes.

Esta hipótesis está absolutamente descartada en la actualidad, pero hasta finales del siglo XIX y principios del XX era muy popular realizar mediciones de los cráneos de las supuestas “razas humanas” para determinar sus características biológicas y psicológicas, así como para clasificarlas. Como lo expone Stephen Jay Gould en su libro *La falsa medida del hombre*, hubo quienes afirmaban que se podía saber el nivel evolutivo y la capacidad intelectual de una “raza” gracias a la simple medición de su capacidad craneal. Cesare Lombroso (en *El hombre delincuente*, 1876) intentó reconocer a los posibles criminales o “criminales natos” por las medidas de su cuerpo y las facciones de sus rostros. En el fondo, lo que estas teorías sustentaban eran los prejuicios de los científicos europeos respecto a su propia superioridad y su dominación, los cuales buscaban ser legitimados por el método científico. Es decir, para justificar su comportamiento imperial y el dominio sobre regiones remotas, los europeos elaboraron teorías en las que el referente “natural” de la medición eran ellos mismos, razón por la cual todas las demás poblaciones eran calificadas como “deficientes”, “atrasadas” o “primitivas”.

Mediciones craneales del siglo XIX

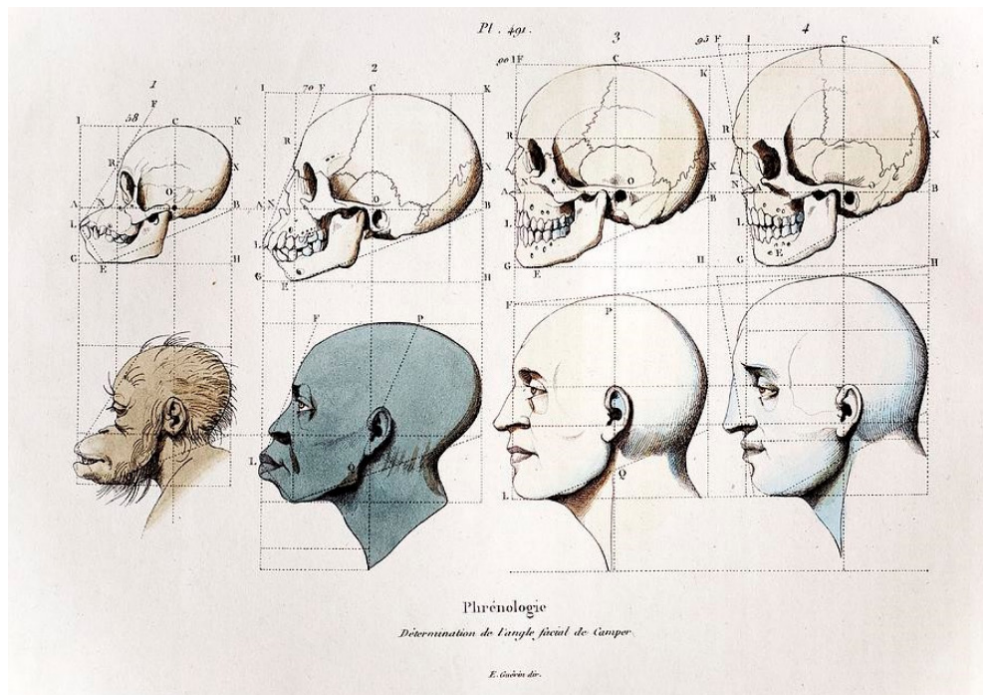


Imagen 7. Esquema utilizado para hacer mediciones craneométricas y frenológicas. Los europeos del siglo XIX se esforzaron por hacer patente la diferencia cualitativa entre las supuestas razas, a partir de complejos procesos de medición. Dedicaron ríos de tinta a justificar las inconsistencias de sus mediciones y a generalizar los datos que reforzaban sus prejuicios. Hoy ambas disciplinas carecen de validez científica.

Antropólogos usando técnicas de antropometría (1892)



Imágenes 8 y 9. Antropólogos midiendo cuerpos indígenas. La primera fotografía es de Carl Lumholtz, de 1892, en su viaje por la Sierra Tarahumara; la segunda, del director del Museo Nacional (México), Nicolás León, a inicios del siglo xx. A finales del siglo xix y principios del xx se hicieron esfuerzos para medir a las distintas poblaciones del territorio nacional con el afán de encontrar medidas de “incorporación a la civilización” y de “redimir” su supuesto atraso evolutivo y cultural.

Separar y mezclar: las consecuencias del racismo científico

Le llamamos *racismo científico* a todo el desarrollo de las teorías científicas que sirvieron para fundamentar la existencia de diferentes “razas humanas”, cada una

con características biológicas, psicológicas y sociales determinadas, y que, con base en estas características, se pueden ordenar jerárquicamente entre supuestamente inferiores y superiores.

La idea de raza en las nociones de “desarrollo” y “atraso”



Imagen 10. Esta caricatura representa la “carga del hombre blanco”, idea acuñada en un poema de Rudyard Kipling. Esta idea racista y paternalista presentaba a las metrópolis blancas como encargadas de “civilizar” y “desarrollar” a las “más atrasadas” y “primitivas” culturas del mundo periférico. En esta imagen en particular, de principios del siglo xx, vemos al “Tío Sam” educando con severidad a cuatro niños que representan los territorios arrebatados a España en 1898: Cuba, Puerto Rico, Hawái y Filipinas. La “escuela de la civilización humana” era dirigida por el hombre blanco, y en el fondo podemos ver que, si las recientes colonias eran corregidas para incorporarse al salón de clases, un destino de servidumbre y aislamiento estaba reservado para la población negra, indígena y china.

Con esto no queremos decir que el racismo haya sido creado por esas ideas científicas sobre las “razas humanas”. Como veremos en el cuadernillo 2 de esta serie, el racismo —como sistema de poder que ordena a los seres humanos entre inferiores

y superiores para la dominación de unos sobre otros— ya estaba arraigado en las instituciones sociales, políticas y económicas desde antes del siglo XVIII, aunque no existiera el concepto de *raza* y la palabra no se usara para referirse a grupos humanos. El origen del racismo es un debate abierto, pero sin duda se refuerza con la colonización europea de nuevos territorios. Lo que en realidad sucede es que estas ideas y teorías científicas raciales sirvieron de justificación para que en el siglo XVIII y XIX se colonizara, explotara, traficara y exterminara a diversos grupos humanos que se consideraban inferiores y prescindibles. Por ejemplo, durante los siglos XVIII y XIX, los colonos en América comercializaron, vendieron y explotaron a muchos más esclavos africanos que en los siglos XVI y XVII, amparándose en creencias terribles, como la que sostenía que las personas llamadas “negras” no tenían alma ni inteligencia, que eran similares a los animales, que eran mucho más fuertes que las otras “razas” y que sólo estaban hechas para la actividad física. Las y los afrodescendientes en todo el continente americano han luchado por muchas décadas para tener los mismos derechos que el resto de la ciudadanía, pero hasta hoy siguen enfrentándose a los mismos prejuicios y estereotipos racistas por los que sus antepasados fueron esclavizados. Para saber más de esta historia y sus consecuencias actuales consulta el cuadernillo 2 *¿Qué es el racismo y cómo se manifiesta?*

Así, durante los siglos XIX y XX el racismo científico tuvo terribles consecuencias. Uno de los principales supuestos de estas teorías racistas era la necesidad de separar a las poblaciones para mantener una supuesta “pureza de razas”, para que aquellas consideradas “superiores” no se “contaminaran” con los genes y las costumbres de las “razas inferiores”. Esto pasó en la Alemania nazi y desencadenó el genocidio de millones de personas judías y gitanas en campos de concentración y exterminio. El racismo científico también sirvió para indicar las mejores formas de mezclar a las poblaciones con el objetivo de “mejorar las razas inferiores”. Se buscaba eliminar paulatinamente los elementos supuestamente nocivos y no deseados. A esto se le llamó *eugenesia*. Esta fue una disciplina científica nacida a fines del siglo XIX ocupada en “mejorar” a

los grupos humanos. Muchos gobiernos nacionales buscaban a través de la eugenesia, es decir, de la manipulación y selección artificial de sus rasgos hereditarios, mejorar a su población. Por ejemplo, en Dinamarca o la Alemania nazi se llegó a recurrir a la esterilización forzada de las personas consideradas “imperfectas” o “deficientes”. En México, y más precisamente en el estado de Veracruz, se expidió una ley en 1933 de esterilización forzada que se aplicó a criminales, personas con enfermedades genéticas o crónicas, entre otras. En nuestro país todavía hoy podemos escuchar la expresión “mejorar la raza” cuando una persona le recomienda a otra casarse con alguien de piel más “blanquita”.

¿Sabías que?

La idea de “raza” está muy vinculada al nacionalismo.

En el siglo XIX, a la par del desarrollo de las “teorías raciales” también se consolidaron los Estado-nación modernos. El nacionalismo permitió expresar en términos raciales la pertenencia y posibilidad de un “nosotros”, el cual llevará las riendas de la nación, en oposición a unos Otros que eran considerados como un “problema” que obligaba a la asimilación o la segregación de éstos. En México, el pensamiento nacionalista de los siglos XIX y XX fue formulado en esos términos raciales. Para muestra, dos botones: Francisco Pimentel (1832-1893) y Manuel Gamio (1883-1960). Veamos brevemente quiénes fueron estos pensadores y sus principales ideas.

Francisco Pimentel fue un historiador, lingüista y escritor de las élites criollas mexicanas. En su libro *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios para remediarla*, publicado en 1864, argumentó que los indígenas eran “miserables” y “desconfiados” por las

condiciones en que habían vivido desde la Conquista. Influido por las teorías científicas de la época, afirmó que era importante transformar algunos de los rasgos psicológicos o morales que los mantenían en el “atraso” mediante su evangelización, su educación en la cultura occidental y promoviendo la inmigración de población europea para que ésta se mezclara con los grupos locales y así se transformaran. Para que la nación mexicana existiera, los pueblos indígenas debían desaparecer e incorporarse a la sociedad occidental despojándose de su identidad, cultura y mezclándose con europeos. Sólo entonces, argumentó Pimentel (1903), México podría jugar el papel que le correspondía en el “concierto de las naciones”.

Manuel Gamio fue un antropólogo y arqueólogo de gran relevancia en México. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y, tras dejar sus estudios en ingeniería, ingresó a la sección de antropología del Museo Nacional, donde estudió con el reputado naturalista y etnólogo Nicolás León. También estuvo becado por la Universidad de Columbia (Nueva York, Estados Unidos) para trabajar bajo la dirección de Franz Boas. A su retorno a México, en 1915, el gobierno constitucionalista lo nombró inspector general de Monumentos y, dos años después, fue colocado en la dirección de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo.

En 1916 publicó el libro *Forjando patria*, que sintetiza sus ideas en torno al papel que juega la raza en la consolidación de la nación. Afirmaba que era necesario que las “razas” que habitaban el territorio mexicano se mezclaran para poder construir una nación fuerte y homogénea. Gamio (2006 [1916]) hizo una metáfora de la historia del país como la de dos metales —el bronce y el hierro, para identificar con ellos a indígenas y europeos, respectivamente— que debían ser fundidos en una nueva y mejor aleación. Además de su interés en incorporar a los pueblos indígenas a la “sociedad nacional”, Gamio hizo de la antropología una ciencia aplicada al servicio del Estado. Con las

investigaciones de las y los antropólogos en las comunidades, los gobiernos posrevolucionarios podrían establecer medidas y políticas para incorporar a la población indígena y hacerla partícipe de la cultura occidental. Si bien Gamio fue cuidadoso de no repetir los estereotipos de las ciencias sociales de fines del siglo XIX acerca de la supuesta inferioridad racial de los grupos indígenas, tampoco les asigna un papel activo a las culturas indígenas en la construcción de la nación. Estas políticas en las que, desde las ciudades, los mestizos piensan cómo resolver “el problema indígena” sin asignarles un papel activo, es lo que se conoce como *indigenismo*.

La relación de la “raza” con el tono de piel y los rasgos fisionómicos

Hemos visto que los seres humanos somos idénticos en un 99.9% de nuestro ADN y que solamente el 0.1% concentra las diferencias entre nosotros. En ese 0.1% se aloja, entre otras cosas, nuestra apariencia física o los llamados “rasgos fisionómicos” como son: el color de la piel, la complexión, la estatura, la forma del cráneo, los rasgos de la cara, la forma de la nariz, las orejas, el color de los ojos, la textura y el color del pelo. Así como también, la predisposición genética a algunas enfermedades. Un poco más adelante, en el apartado “El enfoque actual: la variación biocultural humana” de este cuadernillo, explicaremos lo que es y por qué existe una gran “diversidad humana”. Es decir, por qué a pesar de nuestras grandes similitudes, existe una variedad tan rica de personas en el mundo. Ahora nos enfocaremos en explicar de dónde viene nuestro color de piel.

La antropología biológica o bioantropología nos ofrece muchos conocimientos para entender de dónde proviene nuestro tono de piel. En nuestro cuerpo hay unas

células llamadas *melanocitos* (que contienen pigmentos llamados *melaninas*) y son éstas las que proporcionan el color a la piel. Todos los seres humanos tenemos más o menos la misma cantidad de estos pigmentos, que se localizan entre las dos capas principales de la piel (la dermis y la epidermis). Lo que hace que nuestro tono de piel sea distinto es la combinación de estos pigmentos.

La piel de nuestro cuerpo se ve afectada por el medio ambiente, en especial por la luz solar. Según el lugar del mundo donde vive una persona y de su exposición a la luz del sol, los melanocitos se adaptan produciendo más o menos melaninas. Debido a que los primeros seres humanos se desarrollaron en África y estuvieron expuestos a una mayor intensidad de luz solar, sus pieles eran oscuras. Conforme los grupos humanos se fueron moviendo por el mundo —hace miles de años— su cuerpo y su piel se adaptaron, cambiando y aclarándose conforme se alejaban del ecuador y se asentaban en regiones del mundo en las que la exposición a los rayos ultravioleta era menor (Vergara, 2018).

Todos y todas sabemos que si nos exponemos al sol durante mucho tiempo nos bronceamos, pero no cambiamos de color. El bronceado es un efecto pasajero y dura tan sólo unas cuantas semanas antes de que volvamos a tener nuestro tono de piel original. Para que los primeros grupos humanos provenientes de África adquirieran un tono de piel más claro, tuvieron que pasar de decenas a cientos de miles de años de adaptación al nuevo medio ambiente. En esta adaptación no sólo cambió el tono de piel sino también muchos de los rasgos fisionómicos como la nariz, la boca, el pelo y los ojos. Por ejemplo, la nariz presenta una gran variedad de formas y esto responde a una adaptación climática. En climas fríos y húmedos la abertura nasal es pequeña y la nariz larga, lo que permite a las personas respirar aire frío y que éste se caliente antes de llegar a los pulmones. En los climas secos la mucosa nasal suele ser mayor, ello se explica por la necesidad de humidificar el aire antes de que llegue a la laringe y los pulmones.

Regresando al color de la piel, ya sabemos que nuestro tono depende de la melanina de nuestro cuerpo y que los distintos tonos de piel entre los seres humanos se

deben a miles de años de adaptación al medio ambiente. Ahora bien, en nuestro propio cuerpo también tenemos colores y texturas diferentes, es decir, en distintas partes hay combinaciones diferentes de melanina, por lo que no tenemos un solo color: nuestros brazos pueden tener un tono distinto al de nuestro rostro o espalda. Así, todos y todas tenemos muchos colores en la piel.

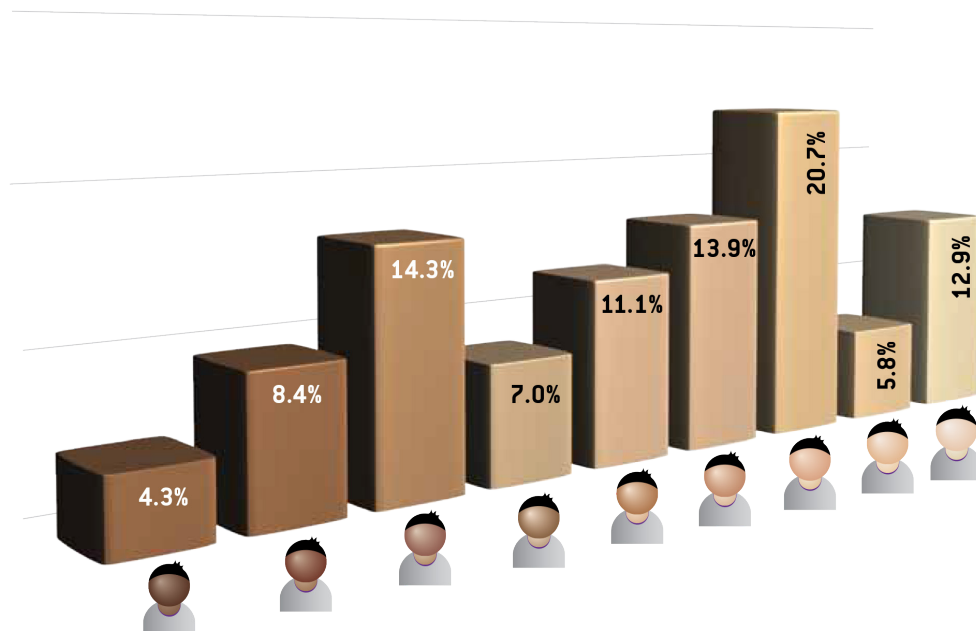
Tenemos muchos colores en la piel



Imagen 11. Hay que pensar que el color de la piel no sólo cambia de persona a persona, sino que en una misma persona encontramos diversos tonos y texturas.

En 2010 el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación realizó la segunda Encuesta Nacional de Discriminación (Enadis), en la que preguntó sobre el tono de piel de la población mexicana (Conapred, 2011). Como se podrá observar, los hombres y las mujeres no respondieron de forma parecida a la pregunta acerca de cuál era su tono de piel. Esto muestra que, además de todo lo que ya vimos, el tono también puede variar de acuerdo con nuestra propia percepción.

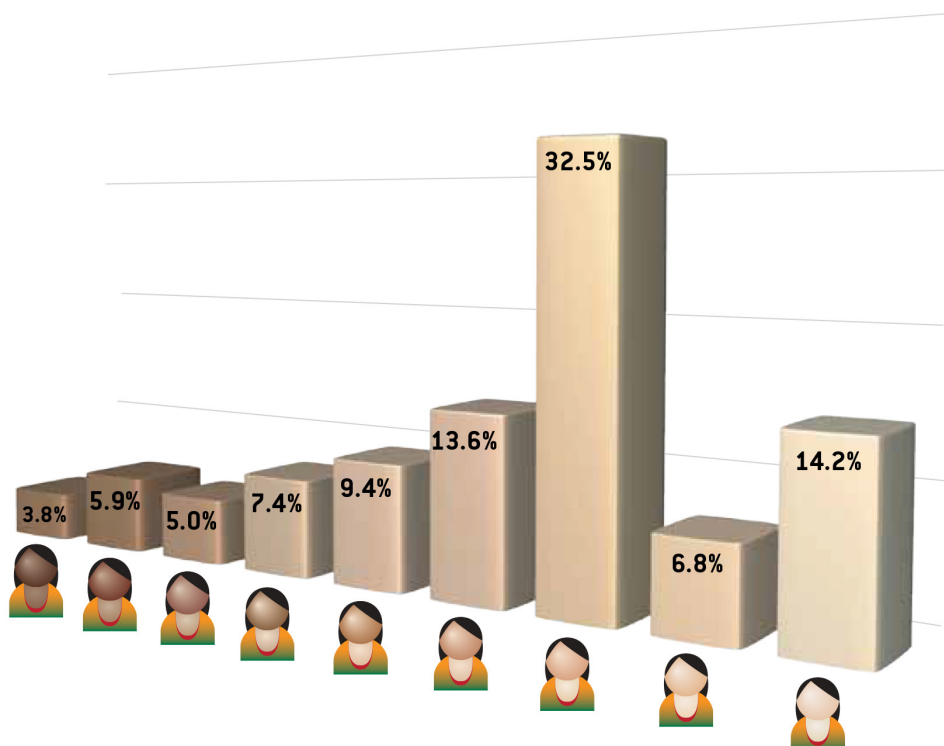
Autopercepción del color de piel entre hombres mexicanos



Fuente: Enadis, 2010 (Conapred, 2011).

Estas gráficas nos muestran que el 27% de los hombres declararon que su tono de piel está entre los tres tonos de piel más oscuros, mientras que sólo el 14.8% de las mujeres se percibía en los tres tonos más oscuros. El 32% de los hombres y el 30.4% de las mujeres opinaban que su tono de piel estaba entre los tres tonos de piel intermedios. Para los tres tonos de piel más claro los porcentajes fueron éstos: 39.4% de los hombres y 53.5% de las mujeres.

Autopercepción del color de piel entre mujeres mexicanas



Fuente: Enadis 2010 (Conapred, 2011).

Las y los entrevistadores de la Enadis que tocaban a la puerta de los hogares mexicanos entrevistaban tanto a hombres como a mujeres. ¿Cómo explicar estas diferencias entre hombres y mujeres que pertenecían a las mismas familias? Las personas nos autopercebimos de muy distintas maneras. Sobre las mujeres han recaído más los estereotipos de belleza, en los que la piel clara se considera más bella. Los tonos de piel más oscuros han sido estigmatizados y asociados con fealdad y pobreza. Veremos más de estos temas en el cuadernillo 2 *¿Qué es el racismo y cómo se manifiesta?*

El enfoque actual: la variación biocultural humana

En la primera parte de este cuadernillo explicamos que todos los seres humanos pertenecemos a la misma especie, es decir, todos y todas somos *Homo sapiens*. Dejamos claro que las “razas humanas” no existen y que, coloquialmente, podemos hablar de razas de animales. También hablamos de uno de los descubrimientos más importantes de los últimos 20 años: el mapeo del ADN humano y que este importante estudio concluyó que nuestras diferencias se encuentran solamente en el 0.1% de nuestro ADN. Asimismo, analizamos el porqué de las diferencias en los tonos de piel y las facciones que existen en nuestra especie.

Para hablar de las diferencias entre los seres humanos y no hablar de “razas” (pues no existen y la palabra puede tener connotaciones negativas que inferiorizan a muchos seres humanos), algunos científicos han propuesto hablar de *variación biológica humana* (Vergara y Juárez, 2018). Las variaciones biológicas humanas son entonces las diferencias físicas entre los seres humanos.

Como señalamos páginas atrás, la especie *Homo sapiens* se originó en el continente africano. Nuestros ancestros migraron hacia todos los rincones del mundo poblando diferentes territorios y fundando sociedades muy diversas; sus cuerpos se adaptaron al clima, al medio ambiente y a vivir con los recursos naturales disponibles, cambiando así no sólo su color de piel sino también muchos de sus rasgos fisionómicos como la complexión, la forma de la cara, los ojos, la nariz y la boca. A esta capacidad biológica las y los científicos le llaman *plasticidad fenotípica*. Por supuesto, estos rasgos se transmitieron hereditariamente para garantizar la continua adaptación de las nuevas generaciones al entorno, de manera que las personas que vivían en lugares similares comenzaron a parecerse más entre sí y a mostrar marcadas diferencias en su aspecto con grupos que habitaban otras regiones.

Los seres humanos también se adaptaron culturalmente a los diversos entornos mediante formas particulares de comunicarse entre ellos, de vivir, trabajar, explotar

y cuidar de la naturaleza, intercambiar bienes, comer, etcétera. Sumando las adaptaciones físicas y las creaciones culturales, podemos explicar la gran diversidad de personas que hoy conocemos. A esto se le llama variación bio-cultural humana, y es el concepto más acertado y aceptado por la ciencia para trascender la clásica idea de “razas humanas” (Vergara y Juárez, 2018).

Inuits canadienses



Imagen 12. Familia de inuits. Un ejemplo claro de las interrelaciones entre lo biológico y lo cultural para la adaptación a un medio ambiente extremo.

Lo que oímos en la vida cotidiana

Muchas veces en conversaciones casuales o en los medios de comunicación hemos escuchado que las personas “negras” son mejores corriendo o jugando basquetbol. También, que las asiáticas son mejores en las matemáticas y que las personas de origen europeo son más inteligentes y mejores en la ciencia y la filosofía. Bueno, para empezar, hay millones de personas “negras” que no son buenas para correr ni en deportes, millones de asiáticas que no son buenas en matemáticas y millones de europeas que no saben nada de ciencia y filosofía. Las capacidades, habilidades y cualidades de una persona están muy condicionadas por el entorno en el que nacieron y fueron criadas, las costumbres de su grupo y los recursos que tenían disponibles durante su desarrollo.



Imagen 13. El rapero estadounidense Eminem y el golfista Tiger Woods. Pruebas de que los estereotipos no se corresponden con la realidad y de que no hay grupos humanos que tengan habilidades particulares diferenciadas.

Seguro que ustedes han escuchado la pregunta: ¿qué pasa con dos hermanos gemelos idénticos que son separados al nacer y criados en diferentes sociedades? ¿Tendrán las mismas habilidades? La respuesta es no, porque ni la constitución genética, ni la apariencia física son los únicos factores que determinan a las personas,

sino más bien el entorno donde crecen. Podemos pensar en la vida social como una segunda naturaleza que moldea el cuerpo, los músculos, las habilidades, las aficiones, gustos e ideales de las personas, tras generaciones de imponerles condiciones de vida diferenciadas a los diversos grupos de personas.

Durante las Olimpiadas, los comentaristas hacen mucha referencia al alto desempeño de las personas “negras” en las pruebas de atletismo, como si la fuerza y la destreza la obtuvieran de su color de piel. Lo que no comentan es que durante muchísimos años las personas “negras” tenían prohibido el acceso a ciertos espacios, como las piscinas, las canchas de tenis o los clubes de golf. Su ausencia en ciertos deportes no se debía a la falta de habilidad, sino a la falta de acceso. Hombres y mujeres de cualquier color, con una constitución física adecuada y una intensa preparación pueden llegar a ser campeonas o campeones olímpicos en cualquier deporte, y las facciones y el color de la piel nada tienen que ver en ello.

Recapitulación

La ciencia genética ha demostrado que los seres humanos somos idénticos en un 99.9% y que, biológicamente hablando, no existen las “razas humanas”. En el 0.1% de nuestros genes se alojan las diferencias biológicas y hereditarias que introducen algunas distinciones entre nosotros: la variación de nuestras características externas, pero también la propensión que tienen algunos grupos humanos a contraer enfermedades congénitas como la diabetes, el alzheimer, la hemofilia, entre otras. Es por esto que es importante que la medicina y la genética sigan estudiando las particularidades de las personas que residen en este 0.1% de nuestro genoma a fin de poder así desarrollar tratamientos y medicamentos para atender en forma específica a las poblaciones.

Si bien hoy sabemos sobre esta realidad genética que compartimos todas las personas, la noción de “razas humanas” se aplicó desde finales del siglo XVIII usando las

características fisionómicas como color de piel o el tamaño de los cráneos, entre otras, para crear clasificaciones —raza blanca o caucásica, negra o africana, roja o amerindia— y establecer jerarquías de inferioridad-superioridad entre estos grupos. Durante todo el siglo XIX y también el XX, estas ideas sirvieron de justificación científica para la explotación, comercialización y exterminio de grupos humanos que desde antes ya eran considerados y tratados como inferiores, tal fue el caso de los africanos y los indígenas.

Estas ideas sobre las “razas humanas” que asocian el color de piel y otros rasgos fisionómicos como la forma de la cara, nariz y ojos, textura del cabello, estatura y complejión de las personas con sus habilidades, capacidades, tendencias morales y espirituales perviven hasta hoy y se expresan en estereotipos, prejuicios, discursos y actos racistas que vulneran la integridad y los derechos de grupos racializados e inferiorizados históricamente y que afectan la convivencia de la sociedad en su conjunto, como lo veremos en el cuadernillo 2 *¿Qué es el racismo y cómo se manifiesta?*

Los seres humanos no nos dividimos en “razas”, según el color de nuestra piel. El tono de la piel —así como otros rasgos fisionómicos— sólo hablan de la adaptación de los cuerpos de los diversos grupos humanos al entorno y a las condiciones ambientales a través de cientos de miles de años.

Los seres humanos somos muy diversos, tanto si notamos las diferencias en la apariencia, gustos y aptitudes entre las personas singulares como si observamos la diversidad de culturas, lenguas y formas de vida entre los grupos humanos del planeta. Esta diversidad se explica por la variación bio-cultural humana, que es la suma de las adaptaciones físicas y las creaciones culturales de los humanos en entornos diferentes y cambiantes a lo largo de la historia. El concepto de variación bio-cultural humana explica nuestras diferencias, pero no construye jerarquías de superior-inferior entre las personas, grupos sociales y naciones, como sí puede suceder con el concepto de “raza”. Por ello consideramos importante dejar de usar la palabra *raza* para hablar de las diferencias entre personas. Pensamos esto porque el término tiene una historia llena de dolor, explotación e injusticia, y porque en muchos casos no hace sino prolongar la creencia de que existen razas superiores a otras.

Actividades

Actividad 1

- Mírate en un espejo y observa cuál es el color de la piel de tu rostro; anótalo.
- Ahora mira tus antebrazos y observa cuál es el color de piel de esta parte del cuerpo; anótalo.
- Ahora pídele a un amigo/a que te observe y te diga cuál cree que es el color de piel de tu cara y antebrazos; anota sus respuestas.

Reflexiona:

- ¿El color de la piel que observaste en tu rostro y antebrazos y el que identificó la otra persona es el mismo? Sí, no, y ¿por qué?
- ¿El color de piel que dices tener en cara y antebrazos define, según tú, tus habilidades, capacidades, gustos y personalidad?
- ¿El color de piel que tu amigo/a dice que tienes en cara y antebrazos define, según tu amigo/a, tus habilidades, capacidades, gustos y personalidad?

Actividad 2

Pon atención a lo que las personas a tu alrededor dicen cuando hablan de “razas humanas”, tanto en la escuela, en los libros, en los medios de comunicación y en las redes sociales, así como entre tu familia y amigas/os. Pregunta a algunas personas qué son las “razas humanas”. Toma nota de todo esto y reflexiona acerca de lo siguiente:

- ¿Qué dice la gente cuando habla de “razas humanas”?
- ¿Estas ideas están de acuerdo con lo que hemos visto que dicen actualmente las ciencias biológicas y sociales sobre las “razas humanas”?
- Si te preguntan ahora, después de lo que has leído en este cuadernillo, acerca de si todas las personas de piel negra pertenecen a una sola “raza”, la “raza negra”, ¿qué responderías? Argumenta tu respuesta.
- ¿Qué tanto ha cambiado tu propia idea de la “raza humana” después de lo que aprendiste en este cuadernillo?

Bibliografía consultada

- CAMPOS GARCÍA, ALEJANDRO (2012). Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario. *Universidad de La Habana*, (273), 184.
- CONSEJO NACIONAL PARA PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN (CONAPRED) (2004). *Carpeta informativa del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación*. México: Conapred. <https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/47%20CIQE_Ax.pdf>.
- CONSEJO NACIONAL PARA PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN (CONAPRED) (2011). *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México. Enadis 2010. Resultados generales*. México: Conapred. <http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2016). *Encuesta intercensal 2015. Principales resultados*. <<https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>>.
- ITURRALDE, GABRIELA, Y VELÁSQUEZ, MARÍA ELISA (2012). *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. México: Conapred.
- GAMIO, MANUEL (2006 [1916]). *Forjando patria*. México: Porrúa.
- GOULD, STEPHEN JAY (1988). *La falsa medida del hombre*. Buenos Aires: Ediciones Orbis.
- PIMENTEL, FRANCISCO (1903). *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios para remediarla*. México: Tipografía Económica.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (2014). Raza. En *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed. <<https://dle.rae.es/raza>>.
- VERGARA SILVA, FRANCISCO (2018). El color de piel y las “razas”. La visión bioantropológica. En Gabriela Iturralde Nieto y Eugenia Iturriaga Acevedo (Coords.), *Caja de herramientas para identificar el racismo en México* (pp. 19-24). México:

- Contramarea / Red Integra / Afrodescendencias en México. Investigación e Incidencia, A. C.
- VERGARA SILVA, FRANCISCO, Y JUÁREZ HUET, NAHAYEILLI (2018). De la “raza” y sus tres grandes mentiras. En Gabriela Iturralde Nieto y Eugenia Iturriaga Acevedo (Coords.), *Caja de herramientas para identificar el racismo en México* (pp. 15-18). México: Contramarea / Red Integra / Afrodescendencias en México. Investigación e Incidencia, A. C.

Créditos de las imágenes

IMAGEN 1. Elaboración propia.

IMAGEN 2. Iturralde y Velásquez (2012).

IMAGEN 3. Sswe.media (2019). Día del comercio de esclavos y su abolición: la Revolución haitiana. <<http://sswe.media/dia-del-comercio-de-esclavos-y-su-abolicion/>>.

IMAGEN 4. Britannica.com. (2020). Systema Naturae. <<https://www.britannica.com/biography/Carolus-Linnaeus>>.

IMAGEN 5. Post-what.com (2020). Incomplete timeline of human classification. <<http://post-what.com/1779/01/1779-five-races-johann-friendrich-blumenbach/>>.

IMAGEN 6. Aeropinakes.com (2020). La edad de oro de la craneometría. <<https://aeropinakes.com/wordpress/1854/02/14/la-edad-de-oro-de-la-craneometria/>>.

IMAGEN 7. In.ewu.edu (2019). Racist skull diagram. <<https://in.ewu.edu/engl201-13/wp-content/uploads/sites/189/2019/05/racist-skull-diagram.jpg>>.

IMAGEN 8. González Ponce, Citlalli (2018). Tres instantáneas de la relación entre fotografía científica y antropología en México. *Encartes*, 1(2), dossier. <<https://encartesantropologicos.mx/fotografia-antropologia-mexico/>>.

IMAGEN 9. Carrillo Trueba, César (2009). *El racismo en México. Una visión sintética*. México: Conaculta.

IMAGEN 10. Youtube.com (2015). “The black man burden” by H. T. Johnson. <https://www.youtube.com/watch?v=_llapaBVBsY>.

IMAGEN 11. Okdiario.com (2016). Qué son y cómo se producen las pecas. <<https://okdiario.com/curiosidades/que-son-como-producen-pecas-543053>>.

IMAGEN 12. Commons.wikipedia.org (2005). Eskimo family. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Eskimo_Family_NGM-v31-p564.jpg>.

IMAGEN 13. Twitter.com (2020). @MainlyEminem. <<https://twitter.com/mainlyeminem/status/1235203270576148481>>.

Créditos de detalles de imágenes utilizadas en portada

IMAGEN 1. Elaboración propia.

IMAGEN 2. Iturralde y Velásquez (2012).

IMAGEN 3. Sswe.media (2019). Día del comercio de esclavos y su abolición: la Revolución haitiana. <<http://sswe.media/dia-del-comercio-de-esclavos-y-su-abolicion/>>.

IMAGEN 4. Britannica.com. (2020). Systema Naturae. <<https://www.britannica.com/biography/Carolus-Linnaeus>>.

IMAGEN 5. Post-what.com (2020). Incomplete timeline of human classification. <<http://post-what.com/1779/01/1779-five-races-johann-friendrich-blumenbach/>>.

IMAGEN 7. In.ewu.edu (2019). Racist skull diagram. <<https://in.ewu.edu/engl201-13/wp-content/uploads/sites/189/2019/05/racist-skull-diagram.jpg>>.

IMAGEN 9. Carrillo Trueba, César (2009). *El racismo en México. Una visión sintética*. México: Conaculta.

IMAGEN 10. Youtube.com (2015). “The black man burden” by H. T. Johnson. <https://www.youtube.com/watch?v=_llapaBVBsY>.

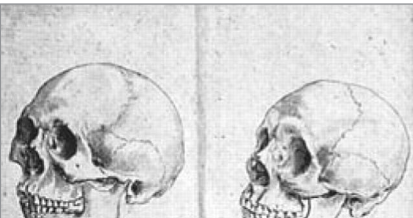
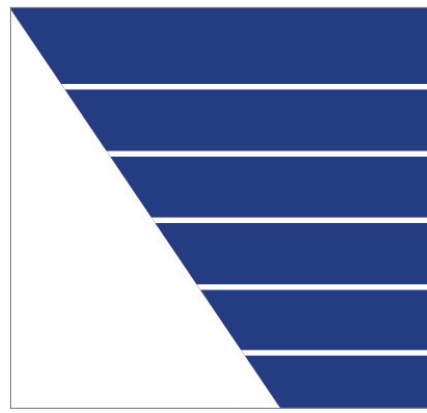
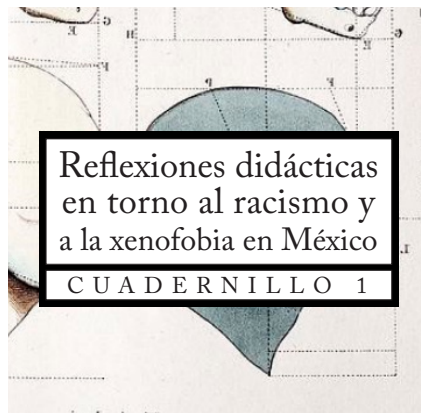
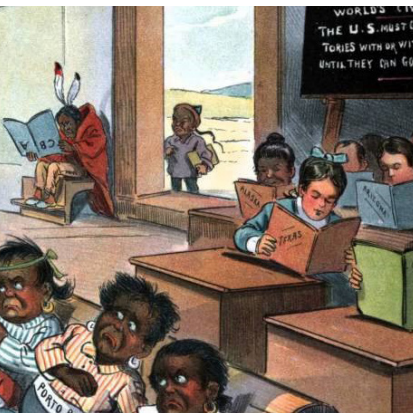
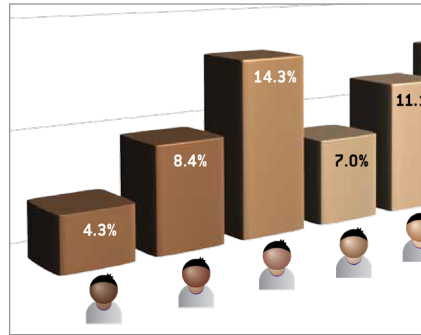
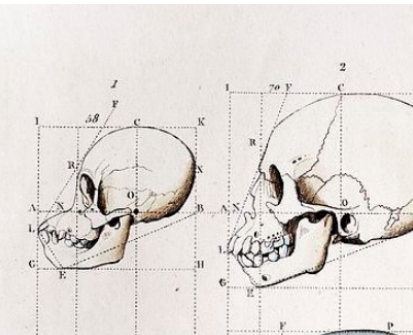
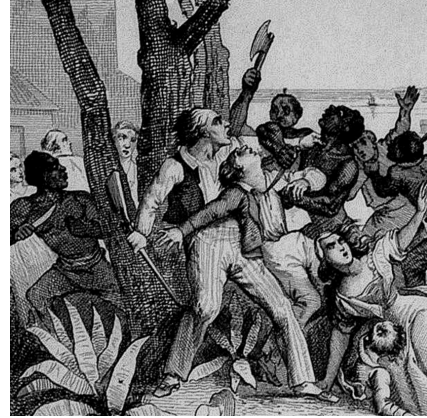
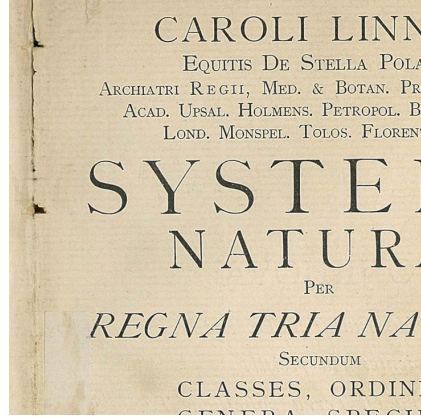
GRÁFICA 1. Fuente: Enadis, 2010 (Conapred, 2011).

Reflexiones didácticas
en torno al racismo y
a la xenofobia en México

CUADERNILLO 1

¿Existen las “razas humanas”?

*¿Existen las “razas humanas”? Reflexiones
didácticas en torno al racismo y a la xenofobia en
México*, se terminó de maquetar en diciembre
de 2020 en la Ciudad de México.



GOBIERNO DE
MÉXICO

GOBERNACIÓN
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN



CONSEJO NACIONAL PARA
PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN

